

tor del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, presenta, en esta breve pero enjundiosa historia, el proceso de conversión de Europa al cristianismo, desde los primeros pasos en la fe católica del Imperio romano, hasta las «últimas piedras», correspondientes a la conversión de la Prusia oriental y Lituania. Este largo camino, de más de mil años de duración, ha sido dividido por el Autor en varias etapas fundamentales: la conversión del Imperio romano, la conversión de los invasores bárbaros (algunos de los cuales tuvieron una segunda conversión, del arrianismo al catolicismo), la conversión de los anglosajones, y la conversión de Escandinavia y de la Europa del Este. El libro se cierra con una completísima tabla cronológica (del 304/305, en que tuvo lugar la gran persecución de Diocleciano, hasta el 1387, en que tuvo lugar el «bautismo» de Lituania), una orientación bibliográfica y un índice onomástico.

El Autor explica, en la introducción, el origen de su libro: «fueron unas palabras vibrantes y patéticas, 'proféticas' en el más genuino sentido de la expresión, pronunciadas por el papa Juan Pablo II en la Catedral del Santiago de Compostela, el 9 de noviembre del año 1982. (...). 'Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes, aviva tus raíces...'.».

Glosando palabras de Pío XI, el prof. Orlandis entiende que la Iglesia civilizó y cristianizó a un tiempo. Así, pues, las raíces de Europa son su propia cultura, y ésta es cristiana desde el origen. Negar las raíces cristianas de Europa equivale, por tanto, a negar su propia historia, y representa, al fin, negar la historia en cuanto tal. Paradójica actitud, ésta de negar la historia; para-

dójica, porque es fruto, precisamente, de una consideración histórica, pues se reniega del pasado después de haberlo escrutado, por considerarlo contrario a las convicciones sostenidas por algunos en nuestro tiempo.

Orlandis sale al paso de tal actitud, y se enfrenta directamente con nuestra historia europea, la analiza sin prejuicios, y redescubre sus indudables raíces cristianas, en una obra amabilísima de exposición, que no defraudará al lector que se acerque a ella sin complejos.

J. I. Saranyana

Louis DE WOHL, *Fundada sobre roca. Historia breve de la Iglesia*, Ed. Palabra, Madrid 1988, 169 pp., 13,5 x 20,5.

Este trabajo de Wohl ofrece en un nivel de divulgación una visión completa y realista de la historia de la Iglesia, es decir, de los acontecimientos que han constituido la trama humana y sobrenatural sobre la que se ha desarrollado la vida de la Iglesia.

Con su amenidad habitual conduce la narración a través de los acontecimientos de la historia de los hombres durante los veinte siglos, en los que la Iglesia ha sido pieza clave. Dentro de su brevedad, el relato es lineal, bien desarrollado y admirablemente puestos de relieve los valores que han ido formando lo que llamamos cultura occidental.

El autor es suficientemente conocido por sus dieciséis obras, algunas de ellas llevadas al cine. Están publicadas muchas de ellas por esta misma editorial Palabra, y en todas aparece su fuerza narrativa, junto con la fidelidad a los hechos.

*Fundada sobre roca* es una Historia de la Iglesia útil especialmente para el lector no especialista que desee tener

una visión básica de lo que ha sido la Iglesia en su historia y por ella también una idea de lo que hoy es Europa y todo el Occidente. El libro comprende —siempre en forma sucinta— en veinte capítulos, bien estructurados y delimitados, toda la acción de la Iglesia, desde los planes de Dios sobre el hombre hasta los tiempos modernos. La facilidad de lectura y la amenidad de estilo hacen atrayente este nuevo libro de Wohl.

P. TINEO

**Antonio LINAGE CONDE**, *La Regla de San Benito, ordenada por materias, y su vida, en el español corriente de hoy*, Editorial Letamenia, Sepúlveda, Santa Escolástica, 1989, 262 pp., 16,5 x 11,5.

Es propio de los genuinos maestros el noble afán de poner el tesoro de su ciencia al alcance de un público amplio de gentes no especializadas, pero sinceramente interesadas por una determinada rama del saber humano. Es laudable ese deseo de «popularizar» —dicho sea esto en el más limpio sentido de la palabra—, de abrir lo que de otro modo sería tan solo accesible a una selecta pero exigua minoría de iniciados, reclusos en un «ghetto» o torre de marfil. Antonio Linage Conde, jurista y notario de Madrid, es a la vez la indiscutible autoridad española en historia monástica y, sin duda, una de las primeras del mundo. Una insigne muestra de esa noble inquietud «vulgarizadora» a que nos referíamos es este libro suyo, del que damos noticia en la presente reseña.

Linage explica en las páginas introductorias cuál ha sido el propósito perseguido por él: «el de dar la Regla en un lenguaje claro, corriente, habitual, actual, vivo, tratando de que pue-

da leerse como un libro escrito para cualquier lector ordinario de hoy y sin que tenga necesidad para seguirle fluidamente de recurrir a ningún soporte erudito ni se sienta agobiado por la sensación de tratarse de un texto escrito hace casi mil quinientos años». La Regla de San Benito ha sido la «Regla» por antonomasia del monasterio occidental, desde la Tardía Antigüedad hasta nuestros días. Es uno de los textos literarios que mayor influencia ha tenido en la historia religiosa y cultural de la Europa cristiana. Poner ese texto al alcance, no tan solo editorial sino también mental, del público de habla española de las postrimerías del siglo XX constituye un buen servicio para una humanidad singularmente necesitada de encontrar fuentes de aguas vivas, como las de este documento espiritual quince veces centenario, pero de ningún modo anquilosado o envejecido.

El Autor, con el fin de alcanzar mejor su propósito, no sólo ha actualizado el lenguaje de la Regla, sino que ha alterado el orden de los capítulos, disponiéndolos por materias, de modo que el lector pueda seguir su contenido en un orden lógico, que facilite su seguimiento o meditación. Los capítulos así reordenados conservan, sin embargo, su tradicional numeración, y un índice complementario ofrece la correspondencia de la numeración de los capítulos de la Regla con el orden seguido en esta versión. Otro índice recoge el orden más usado en los monasterios benedictinos para la lectura cuatrimestral de la Regla.

Tras la Regla, se incluye en este libro la más antigua biografía de San Benito: la «Vida» que escribió el papa Gregorio Magno, es decir, el libro segundo de los «Diálogos». Ahora que la autenticidad de ese «Diálogo segundo» ha sido confirmada clamorosamente, frente a unas desafortunadas tentativas